

ponen todo el *Manual*, y por otra parte, el autor se reserva el proveerlo, al finalizar la impresión, de una introducción o prólogo más extenso. Aquí se expresa el propósito pedagógico de "ser útiles a los alumnos adelantados y a los futuros exploradores de nuevos campos". Al respecto se ofrecen en este primer volumen secciones tan interesantes como las consagradas a las influencias y relaciones literarias dadas y recibidas por España (oriental, arábiga, musulmana, judaica, europeas, hispanoamericanas, dialectales); a los cancioneros, de los cuales se presentan 114 en vez de los 29 acusados por obras precedentes; a los géneros literarios; y la que creemos de mayor utilidad para los investigadores: "una sección especial encaminada a la preparación de tesis doctorales".

El autor ha dividido por siglos, según lo advierte, el material de la obra conjunta, con excepción de las dos primeras partes, que son introductorias. Así que la comprendida en este volumen, la de Obras generales, es sin duda una especie de resumen del método y espíritu de todo el *Manual*, y por lo mismo, contiene material variado y abundantísimo. Se hace notar el acierto del autor al cambiar el índice general por sendos sumarios colocados al comienzo de cada uno de los capítulos del volumen. (El autor menciona cuatro, pero el cuarto, que comenzaría en la pág. 423, habrá de corresponder al volumen segundo). Al comienzo de cada capítulo, después del sumario, viene una explicación de su contenido; de tal explicación van provistos también la mayoría de los temas especiales.

Este primer volumen contiene 3.938 papeletas, muchas de ellas desarrolladas con abundantes y eruditos detalles, por ejemplo: la N<sup>o</sup> 1 (SANTILLANA, MARQUÉS DE, *Proemio e carta al Condestable de Portugal*); la 943 (COLÓN, FERNANDO, *Regestrum librorum*); la 1758 (SANTILLANA, MARQUÉS DE, *El Triunphete de Amor y el Infierno de los enamorados*); la 1771 ([VERA Y MENDOZA, FERNANDO DE], *Panegyrico por la poesia*), que ocupa 88 renglones, etc.

Ciertamente la excepcional utilidad de esta obra como instrumento de trabajo para los investigadores de asuntos literarios justifica el calificativo de indispensable que ha merecido por parte de autorizados y sabios lingüistas ingleses, franceses y americanos (Allison Peers, M. Bataillon, Shoemaker, Hill, etc.).

EFRÁIM ROJAS BOBADILLA.

MARIANNE STAUB, *Richtungsbegriff und Richtungs Ausdruck*. Versuch zu einem Vergleich von deutscher und französischer Ausdrucksweise (Romanica Helvetica, vol. 27). Bern, A. Francke AG. Verlag, 1949. xx-172 págs.

El trabajo que comentamos se hizo — nos dice la autora — bajo la inspiración del libro de Ch. Bally, *Linguistique générale et linguistique française*, donde el lingüista suizo se propone determinar las caracterís-

ticas esenciales del francés, y con este fin lo compara permanentemente con el alemán, lengua de estructura esencialmente distinta. Propósito de la obra de la doctora Staub es desarrollar y rectificar los conceptos esbozados por Bally sobre las diferencias estructurales de ambas lenguas en lo tocante a la expresión lingüística del movimiento y al uso de los preverbios.

Para realizar su empeño la autora se sirvió, en la parte alemana, como material de comparación, de textos de un escritor nortealemán, Thomas Mann; de uno sudalemán, Hans Carossa, y de uno suizo, Gottfried Keller. Como complemento se tomaron ejemplos de la literatura de actualidad, de los periódicos y de las emisiones radiofónicas. En la parte francesa el trabajo se hizo con base en textos de E. Zola y E. Estaunié, anteriores a 1914; de algunos prosistas posteriores como H. Barbusse, C. F. Celine, Colette, A. de St. Exupéry, C. F. Ramuz. Una serie de piezas teatrales de los años 1932-1939 proporcionaron ejemplos del francés hablado. Ejemplares de tres años del periódico *Die Alpen. - Les Alpes. - Le Alpi* (1925-1927) fueron utilizados como tipo de prosa corriente. Textos franceses dialectales y del francés antiguo, pertenecientes a varios siglos, permitieron iluminar el desarrollo histórico de las construcciones estudiadas, así como determinar ciertas características regionales. Se inserta un trozo de *Lenz*, de Georg Büchner y cinco traducciones de él hechas por cinco personas diferentes, ninguna de las cuales era traductor profesional.

La autora, con mucha razón, no creyó prudente fiarse de sus propias valoraciones en los casos a estudiar, sino que los sometió al sentido lingüístico de cinco hablantes de alemán y de seis individuos de lengua francesa pertenecientes a diversas regiones y a diversas capas sociales.

Como resultado de sus confrontaciones de las dos lenguas la autora ha llegado a las siguientes conclusiones: la lengua francesa escrita ha desarrollado la expresión del aspecto vial del movimiento (o sea aquel que describe el transcurso del movimiento en el espacio) en un grado mucho menor que la alemana. El verbo francés es el elemento de la oración utilizado en general para indicar la dirección del movimiento, que en los más de los casos encuentra su determinación en la construcción de la oración. Adverbios y adverbiales sólo en contados casos portan la idea de dirección. La construcción con adverbios ha sido eliminada progresivamente del francés escrito, sobre todo a partir del siglo xvii. Paralelamente a la eliminación de tal género de construcciones ha ocurrido una condensación del concepto de dirección, e. d., se trata de dar implícitamente las nociones de movimiento y del punto a que se dirige tal movimiento en un verbo simple de modalidad. Lo que explica que un cierto número de verbos franceses que expresaban preferentemente el aspecto modal del movimiento hayan pasado a indicar dirección. En alemán el aspecto modal se expresa mediante la forma verbal simple, el aspecto vial es determinado sintagmáticamente

mediante el verbo prefijado. Por lo tanto, ambos aspectos quedan formalmente diferenciados. En francés, en cambio, el verbo ha asumido ambas funciones. Rara vez en esta lengua se presenta en primer plano la diferenciación entre dirección y lugar, mejor dicho, el aspecto vial.

Desde un punto de vista sincrónico existe hoy entre las lenguas escritas de Francia y Alemania una profunda diferencia estructural en lo que toca a la expresión lingüística de la noción de dirección, pero esta contraposición es menos marcada cuando se toma en consideración la lengua popular de ambos países. Vista desde el punto de vista diacrónico, empero, se descubre que la diferencia estructural es de data relativamente reciente. En este caso, como en otros, el francés antiguo estaba mucho más cerca, en cuanto a su aptitud para expresar la idea de dirección, a la lengua escrita alemana, tanto a la medieval como a la moderna, y a los dialectos alemanes.

De paso, M. Staub destaca lo que ya otros muchos habían observado, las dificultades que presenta la versión al francés de un texto de cualquier lengua extranjera, dadas sus características de lengua eminentemente tradicionalista y conservadora y su actitud hostil a toda innovación y, sobre todo, frente a todo influjo foráneo. (Actitud que supo describir muy bien K. Vossler en algunas páginas de su libro *Frankreichs Kultur und Sprache*). De una comparación entre las aptitudes expresivas de ambas lenguas se desprende que el alemán dispone de más medios que el francés (especialmente que el francés escrito) para reproducir lingüísticamente un movimiento en relación con su transcurso en el espacio.

DÁMASO ALONSO, *Poesía española*. Ensayo de métodos y límites estilísticos. Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo. (Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso. II. Estudios y Ensayos). Madrid, Editorial Gredos, 1951. 676 págs.

Bajo este título, *Poesía española*, el connotado filólogo y lingüista Dámaso Alonso reunió varios ensayos sobre algunos de los más ilustres poetas del siglo de oro español. El autor mismo nos aclara en el prólogo que los estudios que integran el volumen habían sido ya presentados en conferencias en diferentes ciudades de América, entre ellas Bogotá, en cuya Biblioteca Nacional un público excepcionalmente nutrido e interesado tuvo la oportunidad de oírlos de labios de Alonso. No sólo esto, sino que casi todos los temas del libro, o temas conexos, habían figurado en libros y artículos anteriores del autor, sin hablar de Góngora, la especialidad suya. Tenemos aquí, pues, el fruto de muchos años de elaboración, reelaboración y sucesivo pulimento de unos cuantos temas favoritos.

Esta es, esencialmente, la obra de un amor vitalicio de la poesía, que nos dice en el preliminar: "Si algo bueno tiene este libro" (¡sí